

Aumenta la presión contra los musulmanes en EEUU

09/05/2003 - Autor: Agencia Islámica de Noticias

Recientemente, muchos musulmanes de Nueva York se llevaron una sorpresa desagradable cuando descubrieron que sus tarjetas de crédito habían sido anuladas sin ninguna razón aparente.

Eso es exactamente lo que experimentó Faruq Firdous. El pasado verano, Firdous, un pakistaní que llevaba 11 años de residencia legal en EEUU y es propietario de una tienda de ordenadores, recibió una llamada telefónica de un representante de American Express con respecto a la tarjeta que llevaba. El representante pidió a Firdous que aportara una gran cantidad de documentación: documentos fiscales de tres años, extractos bancarios de los pasados seis meses y una carta de su empresa en la que se verificaba que efectivamente trabajaba allí.

Su mujer, Yasmin Jan, que es india, recibió una llamada telefónica distinta de otro representante de American Express que le pedía también diversa documentación. En ambos casos se les daba dos semanas para presentarla o, en caso contrario, se les advertía que sus tarjetas serían anuladas.

Firdous y Jan estaban confusos porque su situación económica era buena y nunca habían tenido problemas con su tarjeta. Firdous llamó a la compañía y le dijo que "estáis probablemente discriminando a personas con nombres musulmanes". Los responsables de la compañía alegaron, por su parte, "razones de seguridad" para solicitar dicha documentación. Firdous y su esposa se negaron, sin embargo, a presentar la documentación. Tres semanas más tarde su tarjeta fue cancelada.

Otro caso similar ocurrió a otro pakistaní, el Dr. Iqbal Siddiqui, y su esposa, la Dra Faizah Zuberi, que viven en Nueva Jersey. Ellos tuvieron que afrontar la misma secuencia de hechos: similares peticiones de documentación y una posterior anulación de su tarjeta, pese a disfrutar también de una situación económica holgada.

Una investigación realizada por la publicación City Limits descubrió 12 casos, todos de musulmanes, que poseían saneada situación económica, pero que, sin embargo, vieron como sus tarjetas de American Express eran anuladas. Ellos no encontraron ningún caso similar de no musulmanes que hubieran visto anulada su tarjeta o a los que se hubiese pedido una documentación exorbitante.

Firdous llevó a cabo su propia investigación particular y descubrió que American Express había contactado con al menos cinco de sus amigos, todos musulmanes, y les había pedido informaciones similares. Todas las tarjetas de sus amigos fueron canceladas, incluyendo las de los que enviaron la información solicitada. Ninguno de sus amigos chinos o judíos

tuvieron este problema. Este hecho irritó a Firdous.

Algunos medios de EEUU han señalado que después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, el FBI elaboró una lista de personas a las que quería interrogar, en la que figuraban prácticamente todos los musulmanes de una determinada franja de edad, y la entregó posteriormente a empresas privadas -tales como hoteles, bancos o líneas aéreas-, en un nuevo proyecto dirigido a compartir información, que ha recibido el nombre de "Lookout".

Estas listas continuaron difundiéndose y existen en la actualidad hasta más de 50 versiones de ellas. "Esto ha tomado vida propia", señala el portavoz del FBI, Bill Carter, que añade que muchas compañías han "malinterpretado" el significado de la lista, que integra a personas contra las que no existe cargo alguno.

Yoshua Salaams, del Departamento de Derechos Civiles del Consejo de Relaciones Islamo-Americanas (CAIR), dice que estas listas "poseen influencia y afectan a la vida diaria de los musulmanos, en una mayor medida de lo que ellos y el público en general conocen".

Un hombre de Brooklyn llamado Muhammad descubrió esto por sí mismo cuando intentó enviar 80 dólares a Connecticut a través de la compañía Western Union. Un día él acudió a una oficina de la compañía para realizar la transferencia. Más tarde, cuando se hallaba en su domicilio, recibió una llamada de la compañía en la que se le pedía que volviera con una fotografía y que revelara su país de nacimiento. Si no lo hacía, su envío no sería efectuado. Resultó al final que su nombre estaba incluido en una de esas listas.

Las normas contenidas en el llamada Acta Patriótica -que contiene los más fuertes ataques contra los derechos democráticos de la historia de EEUU- contienen nuevos y estrictos requisitos de control de las transferencias monetarias y las actividades financieras "sospechosas". La compañía Western Union tuvo precisamente que pagar una multa de 3 millones de dólares en marzo de 2003 por su negligencia a la hora de acatar algunas de estas normas.

Este clima de amenaza constante de parte del Estado hace que "las empresas estén tratando de protegerse a sí mismas y no se preocupen de si actúan apropiada o inapropiadamente con respecto a sus clientes", indica Kevin Jackson, profesor adjunto de ética financiera en la Universidad de Fordham.

El propio Firdous ha recibido tres visitas del FBI en su negocio. Los agentes echaron una mirada y luego se fueron. Su casa fue también visitada en dos ocasiones. En una de ellas, un agente mostró a su esposa una foto de un hombre y le preguntó si le conocía. En otra ocasión, otro agente del FBI se limitó a preguntarle su nombre y se fue.

"En estas zonas, donde viven muchos pakistaníes, hay mucha vigilancia y movimiento de las agencias de seguridad, lo cual ha creado un clima de intimidación y hostigamiento", dice Ahsanullah Jan, fundador del proyecto de diálogo interreligioso de la Coney Island Avenue. Esto ha hecho que muchos pakistaníes hayan decidido irse a Canadá para respirar un poco de libertad. Desde enero hasta el 15 de marzo de este año, más de 1.600 inmigrantes pakistaníes procedentes de EEUU han solicitado el estatus de refugiado político en Canadá.

Las organizaciones de derechos civiles estiman que miles de musulmanes de Pakistán y Bangladesh han preferido pasar a una situación de clandestinidad, antes que cumplir con los requisitos especiales de registro aprobados por el Departamento de Seguridad de la Patria, que exige ahora que los ciudadanos de determinados países se registren en sus oficinas.

Karim, un empleado que trabaja en una tienda de ultramarinos en Queens (un distrito de Nueva York), ha decidido no registrarse porque su visado ya ha caducado, por lo que podría ser arrestado o incluso internado en un centro de detención. Aunque se mueve con soltura en la vecindad de Jackson Heights, en la que reside, Karim ha sufrido insomnio y paranoia debido a su situación.

Por su parte, Salman, de Bangladesh, ha vivido en EEUU durante más de 10 años y posee un negocio que le permite vivir con desahogo. También es propietario de una casa, que tiene alquilada. Sin embargo, su inquilino ha dejado de pagarle la renta. "Él cree que soy el enemigo ahora". Salman teme ahora lo que pueda ocurrirle a su familia si es deportado.

Sin Yen Ling, del Fondo de Educación y Defensa Legal Asiático-Americano (AALDEF), señala que estas personas han de hacer frente a una dura elección. "Si obedeces las leyes y te registras, entonces haces frente a una situación incierta. Si no lo haces, pueden detenerte por violar la ley de inmigración". Más de 600 personas han acudido al AALDEF para pedir consejo legal en los pasados meses.

La ausencia de estas personas de la vida pública resulta llamativa. Durante la pasada fiesta del Id el Adha, en febrero, Firdous y su socio visitaron la mezquita de Brighton Beach, en Brooklyn, un edificio que fue construido hace varios años con las donaciones del padre de un socio de Firdous. El lugar solía estar lleno a rebosar, pero en esta ocasión el edificio estaba casi vacío. "Todo el mundo se está yendo", señala Firdous.

Firdous y Jan a menudo discuten lo que harán si el clima se vuelve aún más irrespirable y ellos y sus hijos se ven obligados a irse. "Hemos discutido ya algunos planes de contingencia. Ella es india y yo soy pakistaní. Nuestra posición es muy difícil. Ella no quiere ir a Pakistán y yo no quiero ir a la India". Además, sus hijos sólo hablan inglés. "Estamos muy confundidos. Ellos pueden venir y llevarme en cualquier momento. ¿Qué hará entonces mi familia?" se pregunta Firdous.